

San Pedro Mártir de Verona en Telde. Pasado y presente. Un encuentro con la Historia

Germán JIMÉNEZ MARTEL

INTRODUCCIÓN

Telde es el emblema de la síntesis del mestizaje racial y cultural en Canarias. Tan pronto finaliza la conquista de Gran Canaria en 1483, se instalaron los primeros colonos procedentes del Viejo Mundo. Con ellos surgen las primeras construcciones modernas en el margen Sur del Barranco Real, convirtiéndose en uno de los primeros exponentes de la arquitectura colonial en la Isla.

Paralelamente se desarrolla el inevitable proceso integrador de la población aborigen y europea, cuyo símbolo más preclaro en Telde fue la figura de Inés Chimida, mujer hija de un capitán portugués y una nativa canaria. Fundadora del hospital de curación de San Pedro Mártir de Verona, y tras su muerte, la homónima iglesia aledaña al edificio sanitario. En el recinto hospitalario atendía a pobres y enfermos, tratándose incluso enfermedades venéreas. Esta labor por los más desfavorecidos permitió que la memoria de Inés Chimida perviviera hasta la actualidad, aunque lamentablemente no su obra. El hospital sería derruido en la década de los sesenta del pasado siglo, aunque los restos de la vetusta iglesia se conservaron. A partir de esos años el templo de San Pedro Mártir despertó el interés de los historiadores, cuyo objetivo no sólo era la conservación de sus maltrechos muros, sino también la rehabilitación y recuperación como un espacio de expresión cultural para la ciudad de Telde.

La pretensión de este trabajo es aportar nuevos datos históricos relativos a ambos edificios, concretamente en lo que respecta a los siglos XIX y XX. Para realizar esta aproximación he seguido el criterio cronológico, ya que me permitía el acceso a otros acontecimientos históricos desarrollados en Telde. De esta manera, acerco al lector no sólo al devenir de los edificios, sino también a su significación para la historia de la localidad. Si bien solamente el templo ha resistido las vicisitudes de los siglos, también es verdad que se ha convertido en un icono unificador del pasado más remoto con el presente diario tras su definitiva recuperación.

El trabajo ha sido estructurado en tres apartados. El primero aborda *los avatares históricos* de los edificios hasta la destrucción del Hospital. El segundo *abarca los aspectos relacionados con el templo*, incluyendo el proyecto de restauración. Finaliza con las correspondientes *conclusiones y bibliografía*.

AVATARES HISTÓRICOS DEL HOSPITAL

El origen de Telde le confiere un espacio privilegiado en la Historia de Canarias. Fundada por los misioneros mallorquines en la Baja Edad Media, Telde fue elevada a rango de Ciudad el 7 de noviembre de 1351 merced a la Bula Papal *Celestis Rex Regum* del pontífice Clemente VI. Se creaba así el Principado y el Obispado de la Fortuna, el primero de la Diócesis de Canarias. Sea como fuere, el Obispado de Telde desaparece a finales del siglo XIV. Pero en las postrimerías de la siguiente centuria retoma, definitivamente, su presencia en la Historia General de Europa tras la conquista de Gran Canaria por la corona de Castilla en 1483.

La rica Vega de Telde, dotada de una gran fertilidad y abundantes aguas, fue objeto de atención por parte de los nuevos pobladores. El repartimiento del fértil terreno cultivable motivó el establecimiento y formación de un pequeño caserío, en el margen Sur del Barranco Real, frente al poblado de Cendro. La segunda fundación de Telde a mediados del año de la conquista le otorgó, nuevamente, el título de Ciudad.

Con los primeros conquistadores trabajan y conviven muchos nativos. Nace de esta manera una nueva sociedad producto de la fusión del mundo aborigen y los nuevos pobladores europeos. Inés Chimida es fiel ejemplo de esa unión, ya que fue hija de un Capitán portugués y una aborigen. Mujer compasiva “*que ejerciendo la beneficencia con varios pobres enfermos de su comarca recibéndolos en su propia casa para curarlos, convirtió ésta en un hospital que legó generosamente a la posteridad*”¹. Creaba así en 1490 el primer Hospital de Curación de Telde, y el segundo de la isla. Inicialmente se constituyó con sus propias aportaciones, pero pronto la abundancia de donaciones particulares en tierras, casas, dinero, herencias o el usufructo de aguas, crearon un patrimonio de gran importancia. Con las rentas que sobraban de las obtenidas por el hospital y las limosnas, se decidió construir una iglesia hacia 1500 –coetánea, por lo tanto, de San Juan Bautista–, bajo la advocación de San Pedro Mártir de Verona, nombre con el que se conocería también el recinto sanitario. Estas dos construcciones estaban, ciertamente, entre los primeros edificios que conformaron el embrión urbano de Telde.

¹ Denis Grek, Domingo. *Resumen descriptivo de las Islas Canarias*. Tomo III, pág. 934-937.

El templo se convirtió, con el devenir de los siglos, en el testigo secular de los hechos más relevantes de la historia de la localidad. Sus paredes de piedra y cal resistieron hasta la actualidad, guardando los acontecimientos más importantes desarrollados a lo largo de cinco centurias. Erigido a caballo entre el Medioevo y el Renacimiento, observa el establecimiento de las modernas bases económicas de la comarca. La Vega y los valles iban cubriéndose de cañamieles, vides, cereales y legumbres. El desarrollo económico por el comercio del azúcar en el siglo XVI es el inicio de la ascensión y progresión de Telde.

Efectivamente. A lo largo del quinientos, entre el olor de las melazas y el resplandor de los hornos, la ciudad va adquiriendo un aire señorial. Deseosa de crecimiento, prolongará los brazos de sus calles desde la plaza principal, no con trazos rectilíneos sino un poco al azar, de forma espontánea y, a veces, algo irreflexivos. Alrededor de San Pedro Mártir las nuevas construcciones señoriales, las casas de labranzas y la roturación de los campos van cambiando el paisaje. De esta manera, se desarrolla un pueblo que adquiere rasgos propios con la fusión de los isleños —como los establecidos en Cendro y Tara—, y los nuevos pobladores europeos. No obstante, este bienestar económico cambiaba en negativo para el hospital, que pronto puso en venta sus propiedades más rentables para poder subsistir. Esta decadencia se convirtió en la tónica general en los siglos XVII y XVIII.

Los primeros años del XIX siguen siendo igualmente decepcionantes para la vida del establecimiento sanitario. El estado de ruina del edificio y la falta de recursos parecían el doloroso preámbulo de ese difícil siglo. Así y todo, sus vetustas paredes parecen revelarse ante la situación.

Ante su deplorable situación, en 1808 la administración pasa a depender del Ayuntamiento de Telde, sin que ello suponga un alivio a la merma económica. Respecto a las calamidades decimonónicas, cabe señalar que en Telde comenzaron muy pronto. Y como desde mediados del dieciséis, el sencillo y humilde pueblo intentaba paliarlas con rogativas al Santo Cristo del templo de San Juan. Estas súplicas, motivadas ante las grandes penurias y desgracias, eran, generalmente, por la falta de lluvias. Así, y a petición del Alcalde, el 10 de Febrero de 1804 el obispo Manuel Berdugo y Alviturria autoriza unas rogativas públicas, “*y que se baje la Santa Imagen según tradicional costumbre en estos casos*”. No obstante, parece que los frailes franciscanos querían realizar también solemnes y públicas rogativas en la iglesia de su convento. A tal efecto, el guardián dispuso trasladar la imagen del Cristo Crucificado, de la ermita del Calvario, a la iglesia franciscana. A lo que se opuso Ayuntamiento trasladando una queja al prelado. Los monjes, reducidos a la obediencia por el obispo, cesaron en su actitud. Otro tanto acontece cuando el 2 de Marzo de 1809 se autoriza otras rogativas y bajada del Cristo, debido a la pertinaz sequía.

La escasez de lluvias provocó un caso curioso en 1823. El día 24 de Febrero el alcalde Pedro Cabrexa oficia al beneficiado de San Juan —Francisco Manuel Socorro—, en nombre de los señores síndicos, “*para que se sirva hacer rogativas con la solemnidad y ostentación que exige tan interesante y serio culto*”. Pero aconteció que durante el mes de Marzo llovió mucho, y el Ayuntamiento quiso hacer fiestas al Cristo bajando su imagen el 31 de dicho mes. A lo que se opuso el beneficiado.

Mientras tanto, el recinto hospitalario de San Pedro Mártir contaba con otro titular. A su deficiente estado estructural se le unía la falta de capacidad económica y carecer de lo necesario para su adecuado funcionamiento. De esta manera, la Diputación provincial dispuso el 16 de Enero de 1837 la agregación de dicho hospital al de San Martín². La Junta de Beneficencia de Telde no contestó a dicha comunicación. Pretendía conservar la administración de los escasos bienes, según el acuerdo de la propia Diputación de 6 de Junio, declarando no entender el usufructo concedido sin la administración de los bienes y rentas³. Esta situación de dudas entre ambas corporaciones no detuvo la decisión acordada inicialmente. La esperada mejora fue muy parcial, y en 1839 se autoriza un pequeño arreglo en lo que respecta al suelo, pero nada más⁴. Por otro lado, el centenario templo continuó asumiendo los oficios religiosos hasta el 7 de diciembre de 1846, fecha en la que se reconstruyó la iglesia de San Juan Bautista.

Paralelamente a su doloroso cierre, observa con tristeza la llegada de la langosta africana en 1844 y su nefasta consecuencia —el *Hambre Canina* en 1847—, o el cólera morbo de 1851⁵. Durante este periodo el edificio sanitario es destinado a cuartel —desde 1841 a 1844— y seis años después a domicilio particular de Andrés Aguilar, quién lo reconstruye en gran medida⁶. En 1858 las propiedades del centro sanitario eran muy escasas, contando con la casa, “*que fue Hospital de Telde*”, y medio día de agua del Valle de los Nueve⁷. Señalar, a modo de anécdota, que el mal estado del edificio había que generalizarlo a los otros ubicados en la entrada de Telde, tal como se denuncia en varias ocasiones a lo largo de 1866⁸. Estos tristes hechos se compensaron con el entusiasmo provocado por la construcción de la carretera de Las Palmas de Gran Canaria a Telde. Entre 1860 y 1865 el júbilo del tan ansiado progreso y desarrollo se expresaba en el ir y venir de los obreros. Esta obra concluyó con

² Boletín Oficial De Canarias. Nº31. 3-II-1837. En adelante B.O.C.

³ B.O.C. Nº155. 28-VI-1837.

⁴ Boletín Oficial De La Provincia. Nº12. 27-I-1840. En adelante B.O.P.

⁵ Quintana, José.- “José Arencibia, un Miguelángel del siglo XX”, (*Hoja del Lunes*, Las Palmas de Gran Canaria, 2-VIII-1971).

⁶ Bosch Millares, Juan. *Los Hospitales de San Lázaro de Las Palmas y de Curación de la Ciudad de Telde*. Las Palmas, 1954. PP. 167-196.

⁷ Boletín Oficial De La Provincia De Canarias. Nº29. 17-VIII-1858. En adelante B.O.P.C.

⁸ “Sección de Noticias”, (*El País*, Las Palmas de Gran Canaria, 28-VIII-1866).

el hermoso puente de *Siete Ojos*⁹. A través del mismo circulaban las mercancías desde el Sur de la Isla a la ciudad capitalina, pero también las ideas. Pronto los nuevos ideales surgidos de la instauración de la República, como forma de gobierno en España, llegaron a las calles de nuestra localidad. La proclama de esos ideales por parte del Partido Demócrata de Telde en 1868 guarda memoria en las piedras del templo.

Mientras esas palabras e ideales tomaban forma en las instituciones públicas, nuestro Hospital era arrendado de nuevo, en este caso, a José Castillo Olivares. Finalmente, sería devuelto por Real Orden de 26 de Agosto de 1883 a la Junta de Beneficencia de Telde¹⁰. Siete años más tarde se propuso para que sirviera de Sala de Armas¹¹, pero esta solicitud sería desestimada ya que en una parte del mismo estaba la escuela pública de niñas¹². No obstante, el final de este siglo muestra una ciudad hermosa y próspera.

He ahí Telde, que surge: una línea de terrazas (azoteas en lengua del país), torres, campanarios, cúpulas, palmeras esbeltas, araucarias de ramas finas como encaje, prolongándose el conjunto en vasta silueta sobre el cielo claro, o escalonándose por la falda de una colina sembrada de jardines. A la entrada, el ancho cauce de un torrente —el barranco de Telde— sobre el cual se tiende un puente de piedra de arcos múltiples¹³.

Esta imagen no señala el pesimismo y los sentimientos de desmoralización e impotencia por el desmoronamiento del Imperio, en aquella agónica sangría que supuso la guerra de Cuba, y en la que combatieron muchos hijos de Telde. Parece que esas traumáticas circunstancias resintieron nuestro edificio, expresándose en el derrumbe de una parte de la Iglesia. La techumbre cayó el día 19 de Agosto de 1899¹⁴ a las tres y cuarto de la tarde, tal como le comunicó al Obispo el cura ecónomo de San Juan de Telde, José Rodríguez Álvarez:

Este ecónomo lamenta en su comunicado tan triste acontecimiento, al tiempo que traslada imágenes, retablos y los restantes enseres al templo parroquial de San Juan y a la iglesia de San Francisco del barrio de su nombre en la ciudad teldense¹⁵.

⁹ Jiménez Martel, Germán.- "El puente de los *Siete Ojos* de Telde. Símbolo iconográfico de la Ciudad de Telde", Revista *Guía Histórico Cultural de Telde*. Nº12. Las Palmas de Gran Canaria (2001).

¹⁰ B.O.P.C. N.º 53. 1-V-1908.

¹¹ "Suelos y Noticias", (*El País*, 6-VI-1890).

¹² Ramos Galván, Diego.- "Comunicados. Ciudad de Telde, Junio 9 de 1890", (*El País*, 16-VI-1890).

¹³ D'Ardeune, Jean.- "Las Islas Canarias. Notas de viaje", (*Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 7-IV-1897).

¹⁴ "Suelos y Noticias", (*La Patria*, Las Palmas de Gran Canaria. 21-VIII-1899).

¹⁵ Caballero Mujica, Francisco.- "Pronta restauración de la Iglesia de San Pedro Mártir. de Telde", (*Diario de Las Palmas*, 29-XI-1969).

Esta pobre imagen perduraría hasta su restauración, cien años después. Por otra parte, el nuevo siglo comenzó con la restitución de la bajada del Santo Cristo, pero de forma extraordinaria. La escasez de agua provocó tal crítica circunstancia, que en Marzo de 1901 motivó al cura ecónomo Antonio María Pérez acceder a las súplicas del pueblo¹⁶. Telde apartaba del recuerdo cotidiano, y de uno de los actos más importantes de la localidad, los dolorosos días de 1823, dejándolos definitivamente en los legajos de la historia. No obstante, las primeras rogativas públicas en el siglo XX —bajándose la santa efigie con el tradicional aparato— se celebraron en el año 1902.

Pero continuando con nuestro tema, el amplio recinto sanitario pronto sería objeto de una nueva labor social. A propuesta de la sociedad *La Unión* se pidió la construcción de un Circo-Teatro para la Ciudad¹⁷. Esta sugerencia fue tomada en cuenta por el Ayuntamiento de forma inmediata¹⁸. Pensaban construirlo en los solares del Hospital y templo de San Pedro Mártir¹⁹; contando para ello con las recaudaciones de las luchadas celebradas los domingos²⁰. Desgraciadamente, la voluntad de hacer un edificio en pro de la cultura terminó solo en la intención. Las obras realizadas quedaron en algunas reformas para adaptar el interior del hospital a un campo de lucha canaria. Esta fue la única actividad que desempeñó entonces²¹.

Las construcciones contemporáneas a San Pedro Mártir también sufrieron cambios. En 1907 el histórico campanario de la Iglesia de San Juan —antiguo torreón de la conquista— fue derruido en nombre de la modernidad²² por otra de línea neogótica. Así desapareció la bella estampa del templo y sus históricas torres. El año 1907 también cobró amargo tributo en el puente de los *Siete Ojos*, destrozado por las fuertes y abundantes lluvias.

El tiempo transcurría y la modernidad se abría paso en Telde. Nuevas carreteras e instalaciones, como la estación radiotelegráfica de Melenara, mostraban la vocación de progreso en nuestra localidad. Pero el pueblo siempre seguía fiel a sus tradiciones y más en los momentos difíciles tal como ha ocurrido en el pasado. Así, en 1916, la falta de lluvias y los horrores de la Gran Guerra, que asolaba el mundo, motivaron rogativas a la venerada imagen del Santo Cristo por iniciativa del párroco Joaquín Romero. Comenzaron el 6 de Septiembre, siendo un religioso franciscano —el P. Plácido Pérez San

¹⁶ Placeres, Ricardo M.ª "En Telde. La fiesta del Cristo", (*España*, Las Palmas de Gran Canaria, 8-III-1901).

¹⁷ "Sección de Noticias", (*Diario de Las Palmas*, 13-VII-1906).

¹⁸ "Sección de Noticias", (*Diario de Las Palmas*, 3-VIII-1906).

¹⁹ "Sección de Noticias", (*Diario de Las Palmas*, 20-VIII-1906).

²⁰ "Sección de Noticias", (*Diario de Las Palmas*, 23-VIII-1906).

²¹ Anónimo. "Desde Telde", (*Diario de Las Palmas*, 22-IX-1906).

²² Bachiller Isidoro.- "Resumen histórico de la parroquia de San Juan de Telde", (*Diario de Las Palmas*, 15-VII-1935).

Román—, el que tuvo a cargo los sermones del novenario. Pero el día 10 de Septiembre, se desarrolló un acto inusitado. La imagen del Crucificado fue llevada al cementerio en procesión solemnemente extraña, rompiéndose toda costumbre y tradición.

Si bien es verdad que Telde hunde sus raíces en la tradición, también lo es la indiscutible vocación futurista de progreso, adquiriendo nuevos valores culturales acordes con los tiempos modernos. Pero el amor por el patrimonio histórico y artístico seguía siendo nulo. La situación de San Pedro Mártir empeoraba de la misma manera que sus alrededores. Este importante espacio comunicativo iba convirtiéndose en un espacio sucio²³ y abandonado²⁴. A todo ello hay que añadir la demolición de *la torrecilla del reloj* del templo de San Juan en 1923. Pensaban también, y muy favorablemente, en una posible reforma de la fachada mientras se respetara *“la antigua puerta mayor, hermosísima construcción de principios del siglo XVI, y único detalle arquitectónico de verdadero mérito de la histórica iglesia”*²⁵. No obstante, pronto comenzaron a lamentar ese tipo de decisiones, llegando incluso a criticarlas públicamente²⁶.

Desgraciadamente no despertaba interés alguno el estado ruinoso del recinto sanitario, condenándolo a la destrucción en cualquier momento. Y así fue. Su final aconteció en 1964, ante la necesidad de un solar para la construcción del edificio para la Agencia del Instituto Nacional de Previsión y Ambulatorio del Seguro de Enfermedad²⁷. Extrañamente, ocurrió en un momento de favorable opinión y gran sensibilidad por la conservación del acervo histórico. Muestra de ello fue la actitud de Sebastián Jiménez Sánchez en un artículo titulado *“En defensa de la arquitectura canario-colonial”*. Denunciaba las alteraciones arquitectónicas en el distrito de Vegueta y Triana permitida por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, aunque sus palabras son muy válidas para lo que acontecía en el resto de la Isla.

Ya es hora de detener la pica demoledora de tanta irresponsabilidad materialista. No podemos ni debemos consentir que el malsano prurito snobista innovador, a veces encandilado por la corriente turística, destruya o desfigure los rincones bellos, el paisaje natural sorprendente, los vestigios de la población aborigen y la arquitectura evocadora y típica del pasado, al igual que las más expresivas muestras de una artesanía canaria, que en el

²³ “De Telde”, (*La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 11-XI-1919).

²⁴ Marcos Trujillo, Vinicio.- “Visión del Paisaje. San Francisco de Telde”. (*La Provincia*, 1-IX-1948)

²⁵ “Desde Telde”, (*Diario de Las Palmas*, 22-II-1923).

²⁶ G.A. [González Alzola].- “Telde. Las Torres de San Juan”, (*Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 21-X-1948).

²⁷ Amador Rodríguez, Manuel.- “Telde. La primera sede episcopal de Gran Canaria”, (*El Eco de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria. 1-IV-1964).

presente personaliza una época o da bella estampa y carácter a un sector urbano o a una edificación arquitectónica. Con este torpe proceder se olvida que el turista de calidad es el que precisamente valora y admira esos exponentes arquitectónicos²⁸.

El segundo hospital de curación de la historia de Gran Canaria caía bajo las máquinas. No así el templo. Pronto le surgieron defensores, afirmando la importancia del mismo no sólo en la Historia de Telde, sino del Arte en Canarias. Juan Bosch Millares diría.

Pues bien, esta pequeña iglesia de un gótico canario primitivo y sin techos se halla amenazada de derribo por la construcción del nuevo dispensario del S.O.E. Los arcos de que se compone, única arquitectura, que se conserva, contruidos el principal en arenisca blanquecina y los otros de cantería azul, dan al conjunto una belleza destinada a desaparecer, si no se ordena su restauración de conformidad con la opinión y consejo de los técnicos y especialistas llamados a ello. Piénsese que poco o nada nos queda de estas reliquias del siglo XVI, llenas de historia que aún podemos mostrar a nuestros seguidores, máxime cuando la construcción del edificio que se propone y se tiene aprobado, en nada necesita del solar que ocupa esta pequeña iglesia, la cual podría servir de Capilla, a los que el día de mañana, si se hace necesario dedicar uno o algunos de los pisos de que se compone el dispensario, a hospital tendrían el mismo consuelo espiritual que en un tiempo se prodigaba a los enfermos con un debe de ciudadanía, y de amor a nuestro pasado, que solo la historia sabrá valorar en sus acogidos en el primitivo Centro Benéfico. De este modo cumpliremos justos términos²⁹.

Otro tanto afirmaría Pedro Hernández Benítez en su obra *Telde. (Sus valores históricos, artísticos, arqueológicos y religiosos)*.

LA IGLESIA DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA

Esta corriente de opinión motivó al artista José Arencibia Gil incluir el templo en el *Anteproyecto para la entrada a Telde por la iglesia San Pedro Mártir de Verona*. Así, tras acuerdo entre la autoridad obispal y el Ayuntamiento de la Ciudad de la inutilidad de su reconstrucción, decidieron dedicar el solar y los terrenos municipales aledaños a actividades culturales. Recuerdo al lector que la titularidad del edificio es municipal desde 1883. En

²⁸ Jiménez Sánchez, Sebastián.- "En defensa de la arquitectura canario-colonial", (*El Eco de Canarias*, 12-IV-1964).

²⁹ Bosch Millares, Juan.- "Telde. La iglesia de S. Pedro Mártir no debe desaparecer", (*El Eco de Canarias*, 6-V-1964).

la sesión ordinaria de la Comisión permanente celebra el 19 de Enero de 1968, acordaron el derribo de la iglesia por su estado ruinoso, y proceder al cambio de emplazamiento de la misma. Conservarían los elementos de la fachada, la espadaña, los arcos interiores, los capiteles de las columnas y la propia planta del edificio. Arencibia Gil concibe en su obra dos proyectos. El primero estaba en función desplazada hacia la espalda del edificio. El segundo, también desplazado, orientaba su frontispicio hacia la calle de San Pedro con una escalinata doble. Permitía así el acceso al nuevo edificio y a un hermoso jardín con una fuente casi a los pies de la plazoleta prevista. De los laterales del frontis, arrancaban dos arcos de medio punto, terminados en sendas estructuras arquitectónicas, de clara inspiración medievalista. Seis pilastrones con remates apiramidados las coronan y guardan, por otra parte, una cierta semejanza con la primitiva torre de la iglesia de San Juan Bautista. Una de ellas presenta un hueco, a modo de puerta, insertada en una acera. Había previsto una doble bifurcación colateral de entrada a Telde, siendo su salida la actual vía. Ello era posible si se daba el carácter de urbanización a la Hoya de San Pedro desde la propia margen del barranco, dejando una amplia zona entre dos avenidas que conducían, una, hacia San Francisco hasta la citada Hoya. La otra, en dirección a San Juan. La *Casa Cultural* sería el centro desde donde partieran amplias zonas ajardinadas. Toda esta zona radial, enlazando a las calles de *San Pedro*, *Inés Chimida* con el *Paseo del Bailadero*, tendría como principal elemento ornamental el acueducto del barrio de San Francisco³⁰. La muerte del artista y los costes de esta obra impidieron su realización. Pero las denuncias sobre el deplorable estado, con avanzado aspecto de ruinas, continuaron a lo largo de los sesenta³¹. Insistían en su pésimo estado y las responsabilidades institucionales de tal situación, como publicaría el *Diario de Las Palmas* el 27 de Noviembre de 1969. Era un reportaje gráfico que describe la pésima situación de la iglesia³². Ello provocó, de forma inmediata, la respuesta de las dos instituciones implicadas en el tema. Por un lado, el Delegado Episcopal de Urbanismo y Construcciones Parroquiales y del Patrimonio Artístico Diocesano, Francisco Caballero Mujica:

Debe saber el poco informado reportero, los amantes de nuestro patrimonio artístico y toda la opinión pública, que, hace largos meses y entre la diócesis y el Ayuntamiento de Telde, se ha llegado al feliz acuerdo de restaurar el mencionado templo de San Pedro Mártir de dicha ciudad e instalar en el mismo un 'auditorium' para fines culturales.

³⁰ Quintana, José.- "José Arencibia, un 'MIGUELÁNGEL' del siglo XX", (*Hoja del Lunes*, 16-VIII-1971).

³¹ Casiano Pérez, José María.- "Telde: Urge un nuevo emplazamiento y reforma de la Iglesia de San Pedro", (*La Provincia*, 9-I-1969).

³² García Jiménez, Luis.- "La iglesia del Hospital de San Pedro Mártir, de Telde, en completa ruina", (*Diario de Las Palmas*, 27-XI-1969).

Y por otro el Ayuntamiento de Telde.

Es propósito de la Corporación conservar esos vestigios sin ninguna finalidad para el culto restaurándolos y actuándolos en tal disposición, que permita ensanchar este acceso a la ciudad sino que contribuya al realce y ornato de esta entrada y se erija en monumento recordatorio de nuestra noble historia y tradición y memoria de aquel Obispado creado por Bula Papal de 7 de noviembre de 1351. En nuevo edificio que deseamos construir conservará la primitiva planta y estructura e incorporará los referidos elementos arquitectónicos valiosos y sería destinado no sólo a los referidos fines conmemorativos son a actividades culturales como pudieran ser conferencias, conciertos, exposiciones, etc. que no se opongan al dogma ni a la moral³³.

Esta actuación es el referido proyecto ya descrito de José Arencibia Gil.

El seguimiento de la situación continuaría durante el siguiente mes³⁴. Más aún, los fuertes vientos y abundantes lluvias de esos días provocaron un cierto temor al derrumbe³⁵, y por lo tanto, la pérdida definitiva del edificio³⁶. Si bien resistió los primeros días del temporal, su virulencia resintió el campanil. Y ante el peligro de desplome, motivó incluso el desvío de la circulación en este sector de la ciudad³⁷, autorizándose, poco después, su derribo, que aconteció el viernes día 9 de Enero de 1970³⁸. El resto del patrimonio artístico de Telde también sufrió importantes desperfectos. “*El temporal ha dejado a la mayoría de muestras iglesias mutiladas*”, afirmaban en la prensa. El templo de San Juan perdió la bola y la cruz que remataba la torre de la izquierda, aunque la otra también carecía del mismo elemento decorativo, “*hacia ya bastante tiempo*”. Le faltaban asimismo varias cruces, pues las de piedras que adornaban la base de las torres quedaron algunas destrozadas y otras deterioradas³⁹. La espadaña de la iglesia de San Francisco también sucumbiría ante el tempestuoso vendaval⁴⁰.

No obstante, según fuentes dignas de crédito, se comentaba que el sacro edificio albergaría el primer auditorio de Telde.

³³ Nota De La Redacción.- “Pronta restauración de la iglesia de San Pedro Mártir, de Telde”, (*Diario de Las Palmas*, 29-XI-1969).

³⁴ García Jiménez, Luis.- “La iglesia de San Pedro Mártir de Telde. La objetividad de una realidad insoslayable”, (*Diario de Las Palmas*, 3-XII-1969).

³⁵ Casiano Pérez, José María.- “Hay que rescatar las ruinas de la iglesia de San Pedro Mártir.” (*La Provincia*, 11-XII-1969).

³⁶ Casiano Pérez, José María.- (*La Provincia*, 8-I-1970).

³⁷ Anónimo.- “El Sur, arrasado por vientos huracanados”, (*La Provincia*, 4-I-1970).

³⁸ Casiano Pérez, José María.- “La torre de la Iglesia de San Pedro, derribada”, (*La Provincia*, 13-I-1970).

³⁹ *Ibidem*, nota anterior.

⁴⁰ Trujillo Bordón, Juan.- “Telde: el patrimonio artístico azotado por el vendaval”, (*El Eco de Canarias*, 10-I-1970).

Si estas noticias se confirmaran, nuestra ciudad contaría con instalaciones de este tipo por vez primera y que tanta falta hace a nuestros jóvenes. Sería un lugar donde se aprendiera, no por libros de texto, sino por conferencias, recitales de poesías, obras de teatro y donde se pudiera consultar libros de todas las clases y para todos los gustos⁴¹. Si bien la idea fue muy bien acogida, las condiciones del lugar eran deplorables ya que la basura dominaba todo el espacio interior⁴². Por otra parte, la obra a realizar ofrecía múltiples inconvenientes como el ruido, debido a la cercanía a la carretera, y el alejamiento del casco urbano⁴³.

El deplorable aspecto, y el peligroso estado ruinoso de las paredes, motivaron comentarios, siempre en pro del templo hospitalario. *“Pero como se trata de una edificación de gran valor histórico, convendría pensar en desplazar de su actual emplazamiento hasta la parte trasera del referido solar, y hacer lo posible por su reconstrucción. Todo, menos que las cosas sigan como van, para desterrar a los visitantes el aspecto de mal gusto, en la misma entrada de la ciudad”*⁴⁴. A pesar de su calamitosa situación, el Cabildo Insular de Gran Canaria prestó su conformidad para declararlo monumento histórico-artístico de interés provincial el 27 de mayo de 1977⁴⁵.

No obstante, el temor al desplome hizo que su situación retornara al gran público en 1978. En este caso fue por el derrumbamiento de un muro de contención junto a la entrada de Telde —propiedad municipal—, y *“que pudo ocasionar víctimas”* señalaría el autor del escrito, Antonio González Ruano. Ante la incertidumbre y lo peligroso de la situación, González Ruano solicitaba la demolición del templo⁴⁶.

La respuesta a dicha propuesta de demolición no se hizo esperar. En el mismo medio informativo opinaría Antonio Rodríguez Betancort:

Aquí se dice con ‘malicia’ que alguien pretende debilitar las paredes para hacerlas caer, desapareciendo la iglesia para ver más fluida la circulación. [...] No es mi pluma docta para defender tal joya arquitectónica representativa canaria; solo hago una llamada de atención evitando tales desafueros por personas poco amantes y desconocedoras de nuestro acervo cultural⁴⁷.

⁴¹ Anónimo.- “Se convertirán las actuales ruinas de San Pedro en un auditorio?”. (*Diario de Las Palmas*, 21-VII-1972).

⁴² Artículo firmado con las iniciales D.T.A. (Diego Talavera Alemán).- “Un patrimonio olvidado: Las ruinas de San Pedro”, (*Diario de Las Palmas*, 19-IX-1972).

⁴³ Artículo firmado con las iniciales D.T.A. (Diego Talavera Alemán).- “Las ruinas de San Pedro Mártir: urge una solución”, (*Diario de Las Palmas*, 7-XI-1972).

⁴⁴ Casiano.- “Telde. Las ruinas del templo de San Pedro, un peligro para los transeúntes”, (*La Provincia*, 30-IX-1972).

⁴⁵ Boletín Oficial Del Estado, N°125, 26-V-1981.

⁴⁶ González Ruano, Antonio.- “Muros derrumbados en Telde”, (*El Eco de Canarias*, 7-VI-1978).

⁴⁷ Rodríguez Betancort, Antonio.- “Telde. Los muros de la Iglesia de San Pedro”, (*El Eco de Canarias*, 18-VI-1978).

Absolutamente desvencijada, convertida en un estercolero de hierros viejos y basuras, comenzó a recuperar el interés de los especialistas, haciendo valer la importancia de la iglesia para el patrimonio histórico y artístico de Canarias. La restauración implicaba la funcionalidad y transformación en Casa de la Cultura⁴⁸; ya ideada en los años sesenta. La sensibilidad y el carácter histórico llegaron a la primera corporación democrática en Telde presidida por Aureliano Francisco Santiago Castellano. A él se dirigiría el Cronista Oficial de Gran Canaria Néstor Alamo (1906–1994). Le informó de la importancia de la conservación y restauración de San Pedro Mártir. Así, y tras conseguir la declaración de monumento histórico-artístico de interés provincial por parte del Estado, en Febrero de 1981, el Ayuntamiento realiza una campaña de limpieza y desescombro del lugar en Mayo⁴⁹. Esta limpieza produjo una serie de hallazgos muy interesantes, y entre ellos, un cuadro alegórico a la República de José Arencibia Gil⁵⁰. La intención de la Corporación era, tras recuperar el edificio, convertirlo en una sala de exposiciones. La magnitud del trabajo y la amplia inversión económica aplazaban la tan necesitada intervención en los ya desmadejados muros. Cualquier obra urbanística realizada en las cercanías del templo era siempre peligrosa para la integridad del edificio. Así se denunció en 1988 cuando procedían a la apertura de una zanja junto a la fachada principal del templo. Las vibraciones producidas por los medios mecánicos agravaron de forma seria la pésima estabilidad del frontispicio⁵¹. En 1993, y a instancias del Ayuntamiento de Telde, la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno Autónomo de Canarias, con la aprobación de la Comisión Mixta Iglesia–Estado, comenzaría los primeros trabajos para la recuperación del templo. Primeramente se desarrolla un profundo estudio para evaluar la potencialidad arqueológica del lugar, realizado por el Servicio de Arqueología de El Museo Canario entre el 22 de Diciembre de 1993 hasta el 18 de Febrero de 1994⁵².

El segundo paso fue el proyecto de rehabilitación. El responsable de esta labor sería el prestigioso arquitecto Salvador Fábregas Gil, que logró devolverle los rasgos originales de la vetusta iglesia⁵³. Y en el marco de la celebra-

⁴⁸ Herrero, Paloma.- “La Iglesia de San Pedro Mártir, de Telde”, (*El Eco de Canarias*, 28-XII-1978).

⁴⁹ Castro, Maribel.- “Telde. Adecentamiento de las ruinas de San Pedro Mártir”, (*El Eco de Canarias*, 2-V-1981).

⁵⁰ Castro, Maribel.- “El Ayuntamiento quiere convertirlo en una sala de exposiciones. El Hospital de San Pedro Mártir”, (*El Eco de Canarias*, 11-IX-1981).

⁵¹ Ojeda, Carmelo.- “Unas obras ponen en peligro la ermita de San Pedro”, (*Canarias 7*, Las Palmas de Gran Canaria, 10-V-1988).

⁵² Rodríguez Fleitas A. y Velasco Vázquez, J.- “Excavación Arqueológica de la Iglesia de San Pedro Mártir. Telde.” *Revista Guía Histórico Cultural de Telde*. Nº8. Las Palmas de Gran Canaria (1996).

⁵³ Fábregas Gil, Salvador.- “San Pedro Mártir. Razón de una Restauración y nueva forma en su entorno urbano.” Libro de las *Fiestas Fundacionales de San Juan Bautista 2000*. Telde (2000).

ción de los 650 años de la Fundación de la Ciudad de Telde, se presentó a la sociedad esta hermosa obra de la mano del alcalde Aureliano Francisco Santiago Castellano, junto las máximas autoridades regionales⁵⁴.

El bello proyecto de Fábregas Gil abarcaba asimismo la reforma y el tratamiento del entorno urbano del edificio. La actuación se realizó de una forma singular, ya que este lugar es un elemento de relación entre los barrios de San Juan y San Francisco. El espacio está concebido como un paseo central que cuenta con un eje de agua de siete surtidores culminados en una gran fuente. Dotado de bancos de estilo clásico, hechos en piedra de cantería azul, y distintos dibujos con callaos. Este recinto peatonal cuenta en uno de sus laterales con unas extraordinarias vistas al Barranco Real. Esta plazoleta está rodeada por un enrejado noble, lo que posibilitará su cierre en las horas nocturnas.

La línea mudéjar domina y recrea un ambiente fundamentado en bellos trazados geométricos y elementos arabescos⁵⁵. El contraste de materiales de diferentes textura y color realzan aún más la belleza del lugar. La estrella de ocho puntas, los canales y las fuentes son hermosos resultados producto de la combinación de la cantería natural, el adoquín de piedra, las piedras de barranco y playa o los pequeños trozos de mármol blanco. Las sensaciones sensoriales embargan al paseante porque surgen por doquier el bello sonido del agua, el trinar de los pájaros y el suave murmullo del movimiento de las hojas de las palmeras provocado por el aire. Este elemento naturalista logra aislar la mente del ruido motorizado de la vía circundante.

La llamativa fuente, en estructura piramidal, y una escultura en bronce conforman este hermoso recinto peatonal. La pieza ornamental, obra de Luis Arencibia Betancort, simboliza el pasado remoto en la figura del *Faycán*⁵⁶. Personaje mítico en la sociedad prehistórica canaria, entre los primitivos aborígenes era el sacerdote y, además, la mayor autoridad después del guanarteme o rey. Luis Arencibia se inspira en la denominación *Ciudad de los Faycanes* —como en ocasiones conocen a Telde—, para la concepción de esta poderosa escultura. Cabe señalar, a modo de anécdota, que esta obra fue la primera del autor para el municipio, pero la difícil situación de hallar el lugar adecuado dilató su presentación. Y después de múltiples deliberaciones y valoraciones se decidió, acertadamente, ubicarla en este privilegiado espacio. Esta simbólica figura merecía, pues, un lugar en este digno emplazamiento.

La exenta escultura, erguida y orgullosa, es de gran realismo. Semidesnudo y con una lanza en la mano, el semblante grave del rostro representa la

⁵⁴ Ojeda, C. y Florido, G. "La rehabilitación de San Pedro Mártir salda una vieja deuda del municipio con su patrimonio." (*Canarias* 7, 6-XI-2001).

⁵⁵ Ojeda, C.J.- "El mudéjar recobra protagonismo en la ciudad en una plaza con varios surtidores", (*Canarias* 7, 8-XI-2002).

⁵⁶ Fernández, A.J.- "Telde. Los vecinos de San Juan disfrutaron de la nueva plaza de San Pedro Mártir", (*La Provincia*, 8-XI-2002).

inquietud de lo inevitable: la alteración de su historia, creencias, vida y medio natural. Las facciones son severas, muy acentuadas con la cabellera poblada de largos mechones que caen hasta la nuca dejando descubierta las sienes y la frente. El pelo aporta asimismo plasticidad e interés a la actitud del personaje. La mirada reflexiva, cargada de fuerza y determinación, refleja una gran intensidad psicológica de profunda melancolía. La majestuosidad de la pieza sólo es comparable a la tensión física que se desprende del perfecto estudio anatómico, cuyos aspectos más característicos son los alargados músculos y las marcadas venas. Sus poderosas manos ejercen también una gran atracción visual. A sus pies, dos mascarones de rostros femeninos cuyos ojos expulsan agua a través de los ojos. Son las amargas lágrimas del altivo Faycán.

La calidad de la talla y la perfección del modelado hacen de esta obra un buen ejemplar plástico. El naturalismo y el expresionismo de sus formas, así como la bella proporción anatómica, indican el profundo análisis que hace Luis del cuerpo humano. El gusto por las formas barrocas se desprende de la precisión en el tratamiento de los músculos y las facciones, pero también en la exploración que hace Arencibia en los misterios interiores, intentando aflorar el turbamiento espiritual y psicológico del personaje. El factor intelectual tiene gran interés para el escultor. La mirada orientada a la cumbre traslada al observador al primitivo mundo aborígen. Y la pirámide asienta el concepto de lo eterno. Es decir, la primitiva raza, valerosa y altiva, pervive aún mientras sus vestigios sean respetados y valorados por los actuales teldenses.

Del mismo autor, y temática historicista, es el bellissimo altorrelieve de la cercana plazoleta de *Inés Chimida*⁵⁷. Se trata de un extenso mural escultórico adosado a la pared de una vieja casona situada en una de las entradas al barrio de San Francisco. La obra, labrada en bronce, recoge a un aborígen que se asoma nostálgico, desde la tapia de un platanal, a un paisaje idealizado del pasado histórico de Telde. Luis Arencibia recrea los hitos arquitectónicos más importantes del municipio, desde los templos como San Pedro Mártir de Verona, San Gregorio Taumaturgo, San Juan Bautista y San Francisco, a los edificios emblemáticos del desarrollo económico, o sea, Los Picachos y la Fábrica Azucarera. La escena está presidida por un brillante sol que parece iluminar la obra. Está inspirado en el escudo de Telde, pero también simboliza el nacimiento del astro que baña la localidad. Finaliza la composición con un barco de colonos europeos llegando a la costa grancanaria. La base de la obra es una amplia franja de plataneras que recuerda la tradición agrícola de Telde, mientras que un tempestuoso cielo corona toda la composición. La nota más curiosa de todo el mural es un sorprendente gato situado sobre la pieza y fuera del cuadro compositivo. Es el elemento irónico que Luis Arencibia incluye

⁵⁷ Florido, G.- "La historia se broncea", (*Canarias* 7, 4-XII-2002).

para desdramatizar los acontecimientos que provocó el contacto entre las dos culturas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los diversos elementos y hechos que confluyen en este espacio son, indudablemente, de un gran valor cultural y patrimonial. Tal como se ha percibido a lo largo del presente trabajo, el entorno de San Pedro Mártir de Verona es un espacio de encuentro tanto de avatares históricos —significativos e importantes— como de tradiciones hundidas en lo más profundo de las creencias populares. Aunque el tiempo avanza inexorablemente y las poblaciones cambian, incorporándose al desarrollo normal de los tiempos. Telde sigue en este progresivo y constante movimiento, pero conservando su historia. La recuperación del viejo templo y sus alrededores era, por lo tanto, de obligado cumplimiento.

La rehabilitación busca la estrecha relación con el entorno natural inmediato, desarrollando un diálogo con la plazoleta colindante creada *ex profeso* para este proyecto. Las formas y las líneas del templo marcan un ritmo armonioso y equilibrado; al tiempo que la visión estética de la plaza con las fuentes y la variedad, tanto cromática como de texturas del material empleado, así como la bella figura del Faycán, van definiendo su propia personalidad. Tanto el templo como la plaza conforman un corpus visual de agradables sensaciones que resulta grata a los ojos y agradable al paseante. Esta actuación, de gran contenido humano, es la pauta a seguir en los conjuntos históricos de San Juan y San Francisco. La labor sería todo un delicado equilibrio entre arquitectura y ciudad, sin olvidar la belleza, el intimismo y la humanidad, elementos propios que han de rodear el *hábitat* ideal del hombre. Ahondando en los tiempos pretéritos es el modo más adecuado para asentar de forma sólida los pilares del futuro, pero también se convierte en una fuente de soluciones e ideas. Así, a lo largo del siglo XX la función del viejo edificio religioso era la de ocupar un espacio cultural en Telde: Circo-Teatro, Casa de Cultura y finalmente Sala de Exposiciones.

Siendo consecuente con la historia se dejó asimismo evidencia de nuestro presente. En este caso, aportando elementos artísticos que revalorizaran este lugar como un proyecto de cultura, ocio y recreo para la ciudad. De esta manera, San Pedro Mártir de Verona y su entorno inmediato, es un referente del pasado remoto y actual para Telde. En definitiva, un encuentro con la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA BRITO, C. R. y RODRÍGUEZ CALLEJA, J.E. *El Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Telde*. Telde (1999).
- ARIAS MARIN DE CUBAS, T. *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*. A. De Juan Casañas, M. Régulo Rodríguez, J. Régulo Pérez y J. Cuenca Sanabria. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Las Palmas de Gran Canaria (1986).
- BOSCH MILLARES, J. *Los Hospitales de San Lázaro de Las Palmas y de Curación de la Ciudad de Telde*. Las Palmas de Gran Canaria (1951).
- DENIS GREK, D. *Resumen descriptivo de las Islas Canarias*. Sin Fecha.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F. *Las Islas Canarias después de la Conquista. La creación de una sociedad colonial a principios del siglo XVI*. Ediciones el Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria (1997).
- GALANTE GÓMEZ, F. “La Arquitectura Canaria a raíz de la Conquista. La gestión de un lenguaje”. *Revista Almogaren*. N.º9. Las Palmas de Gran Canaria (1992).
- GASPARINI, G. *La Arquitectura de las Islas Canarias. 1420–1778*. Las Palmas de Gran Canaria (1995).
- GONZÁLEZ MARRERO, M. del C. *En el origen de la denominación colonial. Las casas de oración, las factorías comerciales y las torres de la conquista*. Ayuntamiento de Telde (2001).
- GONZÁLEZ PADRÓN, A.M. “El hospital de San Pedro Mártir. De fundación pía a centro cultural”. *Programa de Fiestas Fundacionales en honor de San Juan Bautista*. Telde (1995).
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde. Sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Edición crítica. Ayuntamiento de Telde (2002).
- JIMÉNEZ MARTEL, G. *Telde (1854–1990). Catálogo de artículos localizados en los medios de comunicación impresos de Gran Canaria*. [En prensa].
- LOBO CABRERA, M. *Aspectos artísticos de gran Canaria en el siglo XVI. Documentos para su historia*. Las Palmas de Gran Canaria (1981).
- LÓPEZ GARCÍA, J.S. *La Arquitectura del Renacimiento en el Archipiélago Canario*. La Laguna (1983).
- MILLARES TORRES, A. *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria (1977).
- MORALES PADRÓN, F. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria–El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria (1978).
- RUMEU DE ARMAS, A. *El Obispado de Telde, misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Ayuntamiento de Telde. Cabildo Insular de Gran Canaria. Gobierno de Canarias. Madrid–Telde (1986).
- SUÁREZ QUEVEDO, D. “La iglesia de San Pedro Mártir de Telde”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. N.º 29. Madrid – Las Palmas (1983).
- TORRIANI, L. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el aparecer de sus fortificaciones*. A. Cioranescu trad. Y ed., Goya. Santa Cruz de Tenerife [reimpresión de la edición 1959].
- TRUJILLO RODRÍGUEZ, A. *Arte Gótico en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife (1976).
- VIERA Y CLAVIJO, J. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife (1991).